



‘La cenra de la vida’ reúne, por vez primera, 34 relatos del autor de ‘El quadern gris’ para reivindicar su sepultada faceta de narrador

Josep Pla, todo un cuentista

CARLES GELI, **Barcelona**
Si la “dispersión angustiante” del periodismo se lo hubiese permitido, Josep Pla se hubiera dedicado “a la literatura narrativa (...) Pero no fue posible”. Como siempre en el pícaro escritor, es una verdad a medias. Amén de novelista (*El carrer Estret*), como entendía que la literatura provenía de “una capacidad para la intuición de la realidad exterior servida por una larga, permanente, inacabable experiencia de observación, de memoria y de trabajo”, una parte de su ingente producción bien puede considerarse que son narraciones. En realidad, muchos de sus artículos se asemejan a cuentos.

De esa naturaleza difusa son los tres libros con los que saltó como escritor: *Coses vistes* (1925), *Llanterna màgica* (1926) y *Relacions* (1927). En ellos hay 27 de los 34 textos literarios que conforman *La cenra de la vida. Narracions 1949-1967* (Destino, en catalán y castellano), con el que el filólogo y editor Jordi Cornudella pretende rescatar y releer al Pla narrador, cuentista, sepultado por el periodista, memorialista, biógrafo o infatigable cronista viajero.

“Los límites entre géneros en Pla siempre son difusos y él se sintió comodísimo en esa tierra de frontera donde hizo convivir ficción con autoficción y la invención literaria con la memoria biográfica”, asegura Cornudella. “Es un narrador tan interesante como muy particular: casi todos los relatos son en una primera persona que se parece mucho a Pla: el yo es muy potente y no hay intriga; todo se resuelve con una pequeña ambientación y una redacción cargada de detalles muy significativos... Es más Chéjov que Dostoievski”, resume Xavier Pla, director de la Catedral Pla.

“En una escuela de escritura actual, le dirían que sus historias no están bien porque no tienen nudo”, bromea. Como ejemplo, cita *El que us pot esdevenir*: res (1926), donde un joven que viaja en tren en París sale a fumar al



Josep Pla, escribiendo en su masía de Llofriu en una imagen sin datar.

7.000 artículos ‘planianos’, en Internet

Cuando Josep Pla lamentaba tan a menudo que el periodismo le había achicado la vida literaria, no exageraba: escribió unos siete mil artículos (hasta cinco por semana, de extensión notable), en unas 60 cabeceras. La mayoría estarán en Josep Pla digital, plataforma que ultima la fundación del escritor para 2022. La digitalización de la hemeroteca planiana permitirá localizar los textos por nombres, lenguas, años... entre una producción que transcurrió de 1917 a 1980 y que no toda quedó en libros.

pasillo y conoce a una mujer joven casada, sofisticada, con la que charlará y que le sugerirá bajar en la próxima estación e ir a un hotel. Así lo harán: cogerán habitaciones separadas, hablarán toda la noche y al amanecer, se pedirán. Sin más. No pasa nada.

Como autor compulsivo, los relatos fueron corregidos, aumentados y reescritos por Pla. El apéndice *Biografies de les narracions*, que cierra las 816 páginas del libro y donde Cornudella rebusca en la génesis de cada texto, constata que parte de las narrativas nacieron en artículos de prensa, mayormente entre 1925 y 1927.

Pla los reescribirá a veces drásticamente entre 1949 y 1954 para que, junto a otros inéditos que debía tener en carpetas de antes de la Guerra Civil, conformen los primeros volúmenes y las posteriores obras completas de la edito-

“No hay acción, sino detalles: Chéjov más que Dostoievski”, afirma Xavier Pla

Jordi Cornudella ha limpiado los “abusos intolerables” de los antiguos correctores

rial Selecta. Consciente de la censura imperante, les quitará la sal de escenas eróticas y de cuestiones clericales. Es este periodo hiperproductivo de Pla, con esa reescritura y la creación de obra nueva, el que hace decir a Cornudella que “Pla es el autor que hace ganar más lectores al catalán entre los años 40 y 50 porque arrastrará a gente que no lo hará por militancia cultural sino por el merecido placer de leer y leerle”.

Recosidas esas narraciones de nuevo, muchas acabarán en tomos de la obra completa que Destino arrancará en 1966 (*Aigua de mar; La vida amarga...*), volúmenes cuyo triple grosor con relación a los de Selecta obligarán a Pla a fusionar diferentes títulos aparecidos en aquella en uno solo o, incluso, a tener que completarlos y mezclarlos con reportajes.

“Capítulos de novela”

Cornudella, cotejando ediciones, ha limpiado los textos de las *ultra-intervenciones* del corrector de Destino. “Eran abusos intolerables; he intentado restaurar la lengua original de Pla sin esas injustificadas capas de corrección”. Y pone dos ejemplos: la locución “per favor”, que Pla usaba a menudo y que fue sistemáticamente sustituida por “si li plau” o “faci’m el favor”, y el adjetivo “esquàlid”, siempre mutado en “esquifit”.

La ficción, en Pla, tuvo un momento volcánico, en los años veinte; ya en los cincuenta, lo que él llamaba “capítulos de novela” perdieron protagonismo, quizá porque, como teoriza el compilador, “más que dejar unos cuantos cuentos buenos, quería dejar, también a través de la ficción narrativa, el testimonio más amplio posible de las escenas humanas que caracterizaban su tiempo y por donde él había pasado”. Ganaba el cronista-memorialista y de ahí que minirelatos como *El senyor Juanola* quedasen en una (forzada) entrada del dietario *El quadern gris* y que aquí se recoge en apéndice.

“Mi obra no es perentoriamente más que una adición de hojas de un diario vastísimo, unas reminiscencias, unas reminiscencias de la cenra de la vida”, ratifica Pla en el prefacio a *La vida amarga* (1967), donde constata: “El problema de saber si habría tenido alguna habilidad para dedicarme a la narración está, naturalmente, por ver”. *La cenra de la vida* permite ver que sí la tenía.